

BIO

**AUTOR:
CLEMENTE TRUJILLO TORO**

No sé cuánto tiempo llevaba entre la tierra, rodeado de granos de mil tamaños, colores y texturas, sin percatarme de que devoraban mi alrededor lombrices oscuras, viajando en torrentes de agua, cambiando de postura.

Solo sé que un día desperté, que mi cuerpo se desajustó, que sentí a la vez el calor y el frío, la humedad y la aridez, y que las paredes que me encerraban sucumbían endebles ante la fuerza que nació minúscula y ya estaba descontrolada.

Me creí capaz.

Quise ocupar todo el espacio, golpear el techo y acuchillar el suelo. Separarme en opuestos extremos y captar la energía, cogerla toda y no perder ninguna. Emplearla en seguir creciendo, en seguir saliendo.

Atrás quedaban mis hermanas, huérfanas de futuro o esperando condiciones más benignas; resignadas o quizás pensando que no era el momento todavía.

La luz y el aire llegaron corriendo a darme la bienvenida, cuando entré a este mundo y lo sumé al mío de partida.

Me cambiaron las ropas rasgándome las vestiduras, me pintaron de verde, desplegaron mis pliegues, me dañaron para hacerme más fuerte. Soporté las embestidas apretándome a la tierra, flexionándome y volviendo a la verticalidad, aguantando el peso de las gotas frías y cerrando mis poros para ver si agua no perdía.

Hoy el viento me peina, el sol y la lluvia me alimentan, y a cambio yo les sirvo para llevar la noticia de la esperanza de la noche al día y a que en paz trasieguen sus hijos desde abajo a arriba.

Y sin ser muy viejo mucho he visto, tan solo me ganan las piedras en sueño, porque lo demás bien corre y se desgasta, como esos seres veloces que debajo se me esconden que unas veces son agradables y otras con intención me hieren.

Parecen no llegar a entender que no hay que romper nada, que ya está todo, que solo hay que tomar las cosas prestadas y tratarlas con cuidado, pues no pertenecen a nadie más bien todos nos pertenecemos. Espero que un día comprendan lo simple: que no somos nadie si no estamos todos.

Por si el tiempo se me acaba yo ya voy cumpliendo mi deseo, que no es más que recorrer esta tierra a través de mis hijos, que ya llegan bien lejos navegando las aguas y enganchándose al viento.